PORTE PAGADO

Año V — Septiembre de 1907. — Núm. 58

LA UNIÓN VALDENSE

PERIÓDICO PARA LAS FAMILIAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

COLONIA VALDENSE

(URUGUAY)

MONTEVIDEO

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Mariño y Caballero

23 - Calle 18 de Julio — 23

1907

Precios de suscripción anual, adelantada

Europa, etc.	$	1.00
República Oriental del Uruguay	»	0.80 o/u
República Argentina	»	2.00 m/n

Comité de Redacción: ENRIQUE PONS, LUIS JOURDAN y B. A. PONS

Agentes de "La Unión Valdense"

Ricardo Wilson, La Paz (Uruguay)
José Geymonat, Cosmopolita »
Juan Rebufat, Rosario »
Pablo Salomón y Julio Long, Artilleros »
B. A. Pons, Tarariras »
Manuel Dalmás, Artilleros »
Ignacio M. Díaz, Riachuelo »
Celedonio Nin y Silva, Victoria 81—Montevideo »
Francisco Rameau, Conchillas
Ernesto Klett, Lavalle (Uruguay)
Abel Félix, Dolores »
Enrique Beux, Belgrano (Sta. Fe) R. A.
Santiago Salvageot, Alejandra » »
Santiago Guigou, Rosario Tala (E. Ríos)
Alejo Griot, C. Iris
G. G. Jourdán, Torrepellice (Italia)

Año V SEPTIEMBRE DE 1907 Número 58

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.º Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rm. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

SUMARIO

GRATA REUNION

«Yo voy á él, pero no volverá él á mí».—2 Samuel, 12/23.

Existe un río, más largo que todos los demás ríos juntos, pues recorre toda la superficie de nuestro globo, en todos sentidos, lo mismo de Sur á Norte que de Norte á Sur y de Este á Oeste. Es el río formado por las lágrimas de la humanidad, que, habiendo nacido en el mismo Edén, el día en que empezó la desobediencia, no cesó de correr por todas las edades hasta el día de hoy, teniendo un manantial en cada familia y en cada hecho humano.

De esas lágrimas, logramos ver una parte sola, la que inunda los ojos, surca las mejillas y cae al suelo, es decir, la parte más suave y que constituye un verdadero desahogo. Las lágrimas que no se ven, por cuanto corren en el interior de la persona, son las más calientes y amargas.

La frecuencia del dolor y de la misma muerte, explica quizás el que albergue en nuestros corazones, tan poca simpatía verdadera y se vea tanta indiferencia, aún en presencia de defunciones que, por su carácter particularmente doloroso, sumen á nuestros vecinos en el duelo y en el desaliento. Mañana llegará el turno de los que hoy se muestran insensibles á los sufrimientos ajenos, y á su vez se lamentarán. Por lo mismo que debe cada cual llevar su propia carga, nos exhorta el Apóstol á sobrellevar los unos las cargas de los otros, á fin de que ninguna se vuelva abrumadora.

Ante el ataúd de su hijito, el Rey profeta que había ayunado y llorado mucho, pronunció las palabras que encabezan estas líneas: «Yo voy á él, pero no volverá él á mí».

1.º «*No volverá él á mí*». Es una verdad harto conocida, por cierto, y no por eso deja, en cada caso particular, de ser una muy penosa realidad.

Se trata á menudo de personas que han recorrido la carrera en toda la longitud fijada á la vida del hombre en este mundo, y que llegados al término, ansían retirarse de un escenario en donde ya no se hallan. Pero, á menudo también, en el lecho de muerte se encuentra un hombre joven, sostén y guía de su familia, ó una esposa, alma y sol de la casa. Se consideraban tan necesarios uno á otro, tan necesarios ambos para la educación de los hijos, que no podían

pensar en la separación, sin que les temblase el cuerpo.

Sin embargo de eso, un día se siente algo indispuesto uno de los dos; en un principio no parece de ninguna gravedad, pero aumenta el mal á pesar de los cuidados, y hay que mandar por el médico. Llega el facultativo, declara que no es nada y receta algún remedio que lo ha de sanar muy luego. No obstante el grato pronóstico, resiste la enfermedad, no se nota mejoría alguna y el paciente declina. Vuelve el médico, repite el diagnóstico, descubre una complicación muy grave, lucha desesperadamente, acabando por no abrigar ya esperanza alguna.

Se va la vida lenta é inexorablemente, el esposo ó esposa azorada, lo está viendo con aturdimiento, impotente, á pesar de su amor, de sus lágrimas y oraciones ardientes, para conservar el ser querido que parte, y sabe que es un viaje sin regreso! . . «No volverá á mí». Si fuese esto todo lo que queda, la última palabra posible, más valiera no haber nacido nunca. Pero el verso que meditamos, contiene otra:

2.º—«*Yo voy á él*». Puede ser ésta una mera expresión de desaliento, provocado por la necesidad imprescindible de emprender todos el mismo viaje doloroso, espantador, hacia lo desconocido, quizás hacia el anonadamiento. «Yo voy á él», tal es, sí, la suerte miserable, desesperada de todo ser humano, que, impelido por una fuerza irresistible, tiene que seguir adelante como ganado que va al matadero. Es de temerse que para muchos, no tenga esta palabra otro sentido. Puede ser también expresión de indiferencia. «¿A qué afligirse por lo inevitable, por lo que no tiene remedio, cuando es bien cierto que todos, sin excepción alguna, tenemos que ir por el mismo sendero, quien hoy y quien mañana? Lo único que nos queda, es la posibilidad de sacar todavía algún provecho de la existencia, y en nuestra situación, aquella posibilidad constituye un deber hacia nosotros. Puesto que mañana moriremos, comamos y bebamos todavía hoy».

Pero tiene otro sentido más la palabra del salmista; encierra una perspectiva de felicidad y de vida verdadera en la patria celestial, que es patria del alma. Iré á él (ó á ella); puede ser más tarde ó más temprano, pero iré ¡qué gozo! Lo volveré á ver, y no en cualquier lugar, no en el lugar de tormentos, donde el rico de la parábola no deseaba que lo fuesen á encontrar sus cinco hermanos, sino allí donde mora el Señor con los ángeles y todos los redimidos.

Toda la belleza de la expresión «voy á él», depende, en efecto, del paraje en que pensamos encontrar á los que nos han precedido. Ese lugar de reunión no es el cementerio ni el sepulcro, pues allí no existe comunión alguna entre los sepultados, cada uno siendo insensible á la persencia de los demás, todos sin vida y helados. Aquellos, por lo tanto, que no teniendo fe en una vida venidera, personal é inteligente, desean morir juntos á fin de estar unidos por la eternidad, no saben lo que están deseando, ni conocen el sentido de las palabras de que hacen uso.

Del mismo modo hablan muchísimas personas. En sus bocas los vocablos «más allá», «vida venidera», «inmortalidad», «reunión con nuestros deudos», etc., son meras expresiones poéticas, vacías y que á ninguna realidad corresponden. O bien son imi-

taciones huecas del lenguaje bíblico y nada más. Muy diferente sentido tienen para el creyente. Para él son verdades más seguras que cualquier otra verdad, son hechos; él ve lo invisible, sin el mínimo temor de equivocarse, y cuando se despide de los suyos sobre la Tierra, no titubea en señalarles el cielo como lugar de próxima reunión. El que contesta á semejante invitación con la palabra «voy», se compromete á vivir una vida de fe, aunque tuviera que recorrer solo el camino angosto en el que pocos hombres quieren andar. «No volverá á mí, pero yo voy á él—á ella—al cielo donde ya mora quien fué por algún tiempo mi compañero de viaje en este valle de lágrimas.»

B. A. P.

LO QUE PUEDE UNA MUJER

Mientras los obreros fabricaban una casa, dijo Franklin, observé entre ellos mi albañil, que estaba siempre de buen humor. Tenía siempre una sonrisa y palabra afectuosa para los que encontraba. — Aún cuando el tiempo era frío, la expresión de su rostro brillaba como un rayo de sol.

Le pregunté un día cuál era la causa de su gozo.

—¿Deseáis conocer mi secreto?, contestó.—Es que yo tengo la mejor de las mujeres. De mañana cuando parto para el trabajo, me despide con palabras cariñosas, animándome mientras me presenta nuestra criatura para que le dé un beso. —De noche, cuando vuelvo, me acoge con una sonrisa y un beso cariñoso, y la comida está siempre pronta para cuando llego. Durante el día, cuando se halla sola, hace á menudo cositas para agradarme. Estoy alegre por el recuerdo de la mirada de mi esposa y el beso de mi criatura recibidos antes de salir, y por la perspectiva de una acogida afectuosa á la vuelta, después de un día de trabajo.

PROGRAMA DE VIDA DICHOSA

Camina dos horas todos los días, duerme siete horas todas las noches, acuéstate temprano, si es posible, levántate apenas despierto, trabaja desde que te levantes.

Bebe y come solamente lo indispensable y siempre lentamente.

Habla solamente cuando es necesario, escribe solamente lo que puedes firmar, haz solamente lo que puedes decir.

No olvides nunca que los demás cuentan sobre ti, y que no debes contar sobre ellos.

Estima la plata por lo que vale: es un buen siervo, pero un mal patrón.

Perdonad de antemano á todos; no desprecies los hombres, no los odies, ten compasión de ellos.

Piensa en la muerte todos los días al levantarte y todas las noches al sumirte en la sombra.

Camina siempre con Dios.

UN HÉROE

He leído en «La Sentinella Valdese», que lo da como sacado «Dal Telegrafo», un artículo con el título que encabeza estas líneas, y que yo creo no perderá nada de su valor, al ser publicado en tercera edición en La Unión Valdense. Helo aquí:

«Un joven médico parisiense, casado de hace poco, el doctor Rehvel,

fué llamado de noche con urgencia para asistir á una mujer y á su niño que estaban en agonía por un ataque de difteria, en el último estadio, tanto que ya no se podía usar con eficacia el suero antidiftérico.

«El doctor entonces tomó una resolución heroica: Inclinóse primero sobre la boca del niño, luego sobre la de la madre, y aspiró con fuerza repetidas veces. Logró así arrancar las falsas membranas que estaban por ahogar á los dos infelices, absorbiendo él mismo la mortal infección.

«La mujer y el niño sanaron, mas á pesar de los cuidados antisépticos con que en seguida se trató al doctor después de la operación corajuda, éste pagó con la vida su sacrificio sublime, y poco después expiraba en los brazos de su joven esposa.

«Yo he leído, dice el autor del mismo artículo, este hecho prodigioso con conmoción y admiración profundas; he pasado rápidamente en revista los hechos más heroicos que nos han sido conservados por la historia, mas no he encontrado nada que fuera siquiera parecido al sublime sacrificio de este médico oscuro é ignorado.

«Los héroes sanguinarios, desde Julio César hasta Napoleón, que se nos enseñó á admirar en nuestra lejana niñez, no solamente se vuelven pequeños, sino odiosos, en presencia de este humilde doctor Rehvel, cuyo nombre será mañana, tal vez, completamente olvidado. De otro lado quedan engrandecidos en la misma proporción los mártires cristianos que iban á la muerte, cantando las alabanzas de Dios, y contemplando en éxtasis la gloria celestial.

«Tal vez aquella madre y aquel niño, el doctor no los conocía, tal vez pertenecían á la clase de los humildes. No importa. El doctor Rehvel no pensó en la esposa querida que lo estaba esperando y que era ó podía ser la madre de sus hijos, únicamente tuvo el sentimiento del deber... tras el cual estaba la muerte, y sin ninguna ambición de gloria, se sacrificó en el cumplimiento del propio deber, diríamos del propio apostolado.

«El sacrificio del doctor Rehvel es un reflejo de otro sacrificio aún más grande, el de Jesucristo, para la humanidad pecadora y perdida.»

Hasta aquí, con pocas variantes, el artículo de «La Sentinella Valdese». Tal vez habrá quien en nombre de la ciencia y del utilitarismo (nosotros diríamos egoísmo) humano, discutirá sobre la posibilidad del hecho referido. Por mi parte, confieso que lo he leído repetidas veces con emoción siempre crecida. ¡Ojalá viniera pronto el día en que el sublime ejemplo del doctor Rehvel, el cual, tal vez sin saber, ha imitado á Jesucristo, encontrara, á su vez, numerosos imitadores, no solamente en el gremio de los doctores, sino en todas las clases de la sociedad, desde las personas más en vista por su posición ó su talento, hasta el último siervo de los siervos de sus hermanos. Pero para eso es necesario que todos aprendamos á considerar el cumplimiento de nuestros deberes, los más humildes como los más importantes, no ya como ocasiones para oprimir ó explotar á otros, con el único fin de satisfacer nuestros malos deseos, sino únicamente preocupados de ser cuanto más sea posible, útiles á nuestros semejantes y á la humanidad, imitando en eso á Jesucristo que «no ha venido para ser servido sino para servir, y para dar su vida.... » (Mat. 20/28). Cuando ven-

ga aquel día, si no estarán resueltas todas las cuestiones sociales, por lo menos la solución estará muy cerca. De la manera, pues, en que imitaremos... ó no imitaremos el ejemplo de Jesucristo que acabamos de citar, depende su próxima... ó lejana realización. Eso, digo, no solamente á los doctores, sino á mí mismo.... y á los demás.

«Quien tiene oídos para oir, oiga.» (Mat. 11/15).

P. Davit.

A los protestantes y agricultores del departamento de Colonia

Señor Redactor:

Después de la agitación producida para la formación de un movimiento electoral protestante, del cual resulta claramente evidenciada la voluntad de un grupo importante de votantes de tener un candidato de sus ideas, accediendo al pedido de numerosos amigos, presenté mi candidatura.

Vengo á pedirle ahora la inserción del manifiesto que he publicado, á fin de que llegue á todas nuestras familias.

Los ciudadanos protestantes constituyen la inmensa mayoría en las secciones de La Paz, Artilleros y Ombúes de Lavalle, y hay un buen contingente que vota en Colonia Suiza, Rosario y Colonia, sin contar los electores dispersos en otras secciones.

Parece, pues, razonable que al aportar un concurso de tanta importancia, manifestemos el deseo de tener un representante y hagamos lo posible por conseguir lo que en justicia nos corresponde.

En Colonia Valdense cuento ya con la adhesión de más de cien ciudadanos, y para los que simpaticen con mi candidatura en los demás grupos y colonias, les comunico que se hallan encargados de recibir adhesiones:

En *Cosmopolita*, Eugenio Costabel; en *Artilleros*, Pablo Artus y Julio Long; en *Tarariras*, Manuel Jourdán y Juan Bonjour; en *Riachuelo*, Moisés Díaz; en *San Juan* y *San Pedro*, Juan B. Long, y en *Ombúes de Lavalle*, Juan Daniel Geymonat.

Si llego á obtener la adhesión de la gran mayoría, como me lo hacen suponer los datos que tengo, trataré de corresponder á la confianza que se deposita en mí, y si no alcanzo á la meta, habré comenzado á abrir el camino.

Sé que asumo una gran responsabilidad, la que aumentará aún más, si llegase á ser nombrado vuestro representante; pero me anima la palabra del sumo Maestro, según la cual debemos hacer valer nuestros talentos y no esconderlos en la tierra.

L. J.

He aquí el manifiesto:

A los protestantes y agricultores del departamento de Colonia (1)

Habiendo resuelto presentarme como candidato á diputado en las elec-

(1) Aunque ajenos á los asuntos políticos, por varias razones, concedemos al señor Luis Jourdán la inserción de su manifiesto: en primer lugar porque no olvidamos que fué uno de los fundadores y colaborador asiduo de nuestra Revista; en segundo lugar, porque un hombre que TIENE un programa claro y bueno sobre asuntos sociales y económicos y está dispuesto á sostenerlo, merece nuestro aplauso; en tercer lugar, porque encontramos en el programa, no solamente manifestaciones de orden económico, sino de orden moral, que forman parte de nuestro programa, y vemos con placer que un candidato á la diputación se proponga «prestigiar las iniciativas que tiendan á levantar el nivel moral y á combatir el vicio y la inmoralidad en todas sus manifestaciones».

El Redactor.

ciones á realizarse el último domingo de Noviembre próximo, creo de mi deber esbozar á grandes rasgos los propósitos que me animan y que me han impulsado á tomar esa determinación.

En Europa, donde estuve mucho tiempo, esto, que aquí parecerá algo inusitado, no llamaría la atención, porque es costumbre general y establecida que toda persona deseosa de obtener los votos de sus conciudadanos, publique su programa de ideas y principios.

La circunstancia de ser conocido entre vosotros desde hace muchos años, por haberos acompañado en los trabajos políticos, me exime de emplear muchas palabras para hacer mi presentación.

No busco el lucro ni las conveniencias personales; abrigo sólo el deseo legítimo de emplear los conocimientos que tengo en beneficio del Departamento, del cual soy hijo.

Conocedor de vuestras costumbres, ideas y aspiraciones, y de vuestras necesidades é intereses, es natural que me presente á vosotros para manifestaros que estoy dispuesto á trabajar por esas mismas necesidades é intereses y por el bien general.

En las Cámaras, donde deben estar representadas todas las tendencias, hay personalidades descollantes por su ilustración y saber: abogados, médicos, escribanos, periodistas, estancieros, comerciantes; únicamente los agricultores carecen hasta ahora de representantes prácticos en las cuestiones agrícolas estudiadas sobre el mismo terreno.

Las transformaciones materiales y económicas de que sois los factores en el Departamento, y la influencia moral que habéis ejercido en él, merecen ser tenidas en cuenta aún en las esferas del Poder.

***

Ante todo declaro que acepto y hago míos los principios proclamados por la última Convención Nacional del Partido Colorado, reunida en Montevideo, y que son:

«1.º Reforma de la Constitución, Dicha reforma tendrá por objeto el establecimiento del sufragio universal; la elección de Presidente de la República por una Convención especial; el sistema de la representación proporcional para constituir el Cuerpo Legislativo y las corporaciones municipales y electorales; implantación del régimen municipal autónomo; incluir los derechos de asociación y reunión en la declaración de los derechos individuales, y separación de la Iglesia del Estado.

«2.º Recomendar á los legisladores colorados la sanción de leyes orgánicas para facilitar la naturalización de los extranjeros; para realizar la reforma de nuestra legislación tributaria en el sentido de aminorar en lo posible los gravámenes que pesan sobre los artículos de primera necesidad; y finalmente para resolver los problemas sociales y las relaciones del capital y el trabajo dentro de los límites de la justicia, del derecho y la libertad».

No quiero ser considerado como un visionario lleno de proyectos y teorías impracticables, sin embargo creo poder decir que, en el caso de ser electo, prestaré mi concurso y apoyo á toda reforma que tienda al desarrollo de la instrucción pública, al mejoramiento de los caminos, á la canalización de ríos y arroyos, y á la construcción de

puertos, todo para dar más fácil salida á los productos de la industria agro-pecuaria, ó sea la agricultura y ganadería, que deben complementarse una á otra.

Seré contrario á la creación de nuevos impuestos, convencido de que una sabia administración de los recursos actuales puede alcanzar ampliamente á satisfacer las necesidades.

Espero que os podré ser útil en la reforma de la ley sobre vinos, que está por iniciarse, pues conozco las dificultades con que luchan nuestros pequeños viticultores, y me preocuparé de la fundación de nuevas colonias para evitar la emigración de nuestras familias.

Pronto á apoyar las modificaciones razonables que me pidiereis sobre las leyes contributivas de discusión anual, y á patrocinar todo pedido conveniente y de beneficio general, defenderé también y sostendré todo proyecto que considere ventajoso para el país, á fin de acompañar al Gobierno del doctor Williman, del que soy partidario y sostenedor.

Deseoso de representar á un pueblo que se distingue por su moralidad y buenas costumbres, prestigiaré toda iniciativa que tienda á levantar el nivel moral y á combatir el vicio, sobre todo en sus manifestaciones de alcoholismo, inmoralidad y juego.

*
* *

Estas son las ideas generales que me esforzaré en llevar á la práctica, si puedo contar con vuestro apoyo, condición indispensable que sólo me habilitará para dar los pasos necesarios ante nuestras Autoridades Partidarias, á fin de que como acto de estricta justicia por vuestro número, mi nombre sea incluído en las listas á votarse, como vuestro representante.

Yo sé que se presentarán muchos obstáculos, y que en las luchas electorales se apela á menudo á medios reprobables, como la intriga, la calumnia y la mentira, armas que debemos rechazar, para seguir por el contrario el camino de la franqueza, la rectitud y la verdad.

Convocado para ocupar una banca á fines de 1904, no creí oportuno aceptar, con motivo de las circunstancias especiales de entonces, que hubieran hecho imposible cualquier trabajo, por estar encima de nuevas elecciones.

Hoy no vacilo en presentarme á vosotros, mis conciudadanos, para pediros el concurso de vuestra voluntad y vuestro voto.

Colonia Valdense, agosto de 1907.

Luis Jourdán.

NOTAS DEL MES

Reunión partidaria.—No hemos asistido á la reunión partidaria que se celebró en Colonia Valdense para formular las bases de una unión entre los elementos protestantes del Departamento; pero conocemos lo bastante el ambiente y las ideas de los electores para afirmar que hay división aparente; en realidad, si se hace excepción por un corto número de individuos, tienen todos las mismas ideas y las mismas aspiraciones.

Si hay división ó discordia es solamente entre los candidatos, que quieren llegar á todo trance á las Cámaras; pero los electores tienen bastante tino é inteligencia para dar su voto en

el momento oportuno al hombre que merezca su confianza y su simpatía.

Por lo demás, ¿por qué no se reuniría una asamblea preparatoria, la cual, después de examinar el programa y capacidad de cada candidato, procedería á una votación en la cual la mayoría indicara el nombre de la persona que ha de ser sostenida por todos en los próximos comicios?

Los que aspiran á la diputación no deben temer ese procedimiento, al contrario, deben invocarlo, porque si sus nombres no reunen el número de sufragios que necesitan, tendrían tiempo para retirarse antes de exponerse á un fracaso siempre desagradable.

Se obtendrían al mismo tiempo otros resultados de gran valor:

El elector haría uso de un justo derecho, se eliminaría la polémica personal siempre antipática, los trabajos políticos no siempre correctos y las palabras hirientes con las cuales la persona que las usa se desprestigia en el concepto de las personas sensatas.

Artigianelli Valdesi.—La institución llamada «Artigianelli Valdesi», establecida en Turín, acepta y da instrucción profesional á aquellos jóvenes desamparados, cuyos recursos son escasos ó nulos. En el año de 1906 había allí dos jóvenes que hacían práctica como zapateros, 6 como herreros, 3 carpinteros, 4 mecánicos, 3 sastres, y otros atendían á otros trabajos.

La dirección interna está confiada actualmente al señor Juan Gardiol y á su señora esposa.

Los recursos del instituto y los donativos llegan á francos 18,000 aproximadamente. De los jóvenes, una buena parte son de los Valles, pero los hay también que vinieron de otros puntos, según se desprende del informe que tenemos á la vista.

CORRESPONDENCIA

Colonia Lavalle, julio 27 de 1907.

El 23 de este mes el hogar del Juez de Paz de esta sección, don David Félix, había sido regocijado por el nacimiento de una niña que Dios daba por compañera á sus dos hermanitos, cuando ¡ay! ¡instabilidad de nuestra existencia!, el mismo Dios que daba la niña, retiraba al día siguiente á la madre, dejando al esposo, á la madre y hermanos consternados por tan inesperada separación.

Al día siguiente, una imponente concurrencia (22 vehículos y buen número de jinetes) acompañaba al cementerio los despojos mortales de la finada, en donde aquélla pudo oir las palabras de consuelo y de esperanza contenidas en la palabra de Dios.

Al esposo, á la madre y á los hermanos afligidos, nuestras simpatías cristianas.

CORRESPONSAL.

NOTICIAS LOCALES

COLONIA VALDENSE.

Empieza á notarse la falta de lluvia, acrecentada por los días fríos y ventosos. Si esto es perjudicial para la ganadería, donde se ha experimentado una gran baja en sus productos en cambio favorece la agricultura. Unicamente los linos necesitarían más humedad.

—Según las últimas noticias, parece que se va á ubicar una escuela primaria en la Costa del Sauce, en la Colonia Española, en un terreno do-

nado al efecto por el señor Domingo Pino.

El vecindario se ha comprometido á construir las habitaciones indispensables.

—El señor Pettersen presidió también en este mes sus reuniones acostumbradas, á las que acude mucha gente, atraída por una explicación clara y ferviente del Evangelio.

—El guarda señor Zulueta, de la boca del Rosario, hizo un valioso regalo al Museo, consistente en un esqueleto enorme: una cabeza que apenas cabía en un carro.

Reciba las expresiones de nuestro agradecimiento.

—Hay otra vez amenaza de langosta para este año, pues ya ha hecho su aparición por el Norte de la República, en el departamento de Artigas.

—El señor Bounous predicó el 3.er domingo del mes, habiendo efectuado varios bautismos.

—El señor Ugón y señora están en la actualidad en Torre-Pellice, para asistir á las sesiones del Sínodo. Ya han encargado sus boletos para el regreso. El señor Ugón consultó un especialista, el que le dijo que no padecía de ninguna enfermedad y necesitaba sólo descanso prolongado en las alturas, para respirar los aires puros de las montañas.

Por lo que hace á la congregación y los cultos, puede quedar todo el tiempo necesario, pues siempre ha habido quien lo sustituyera.

—El señor Jourdán se ha retirado momentáneamente del comité de redacción de La Unión Valdense.

—La señora de Oscar Griot volvió al Rosario de Santa Fe.

—La señora de Francisco Andréon estuvo muy enferma. Para mayor comodidad de asistencia médica, fué llevada á Nueva Helvecia, donde estuvo algún tiempo. Ahora, ya muy mejorada, pudo ser traída nuevamente á su casa.

—Debido al aumento de los salarios y á las pretensiones siempre crecientes de los obreros, la imprenta por donde se edita nuestro periódico nos comunica que se ve en la obligación de aumentarnos cinco pesos el precio de cada número, lo que significa que para el año próximo nos veremos obligados á volver al precio primitivo, que era de un peso por la suscripción anual.

—La Comisión Ejecutiva está preocupándose de mandar imprimir un himnario en español, que comprenderá 230 himnos. Para arbitrar recursos piensa formar un capital por acciones del valor de diez pesos cada una, con el interés del 5 %, pagaderas por sorteo, á medida que se vayan vendiendo los himnarios.

Como la Comisión Ejecutiva nunca nos comunica sus resoluciones, que son de interés general y colectivo, no podemos entrar en más pormenores.

—Una Comisión de marinos de la República Argentina está practicando estudios para la triangulación del Río de la Plata. Efectúa sondajes y fijará los límites de las aguas jurisdiccionales. Por eso ha levantado pirámides en varios puntos, las que le sirven de guía y norma.

—Estuvo gravemente enferma la hija mayor de nuestro amigo J. Pedro Beux.

—La Comisión del Liceo busca un profesor para el año próximo, porque el señor Ponce no piensa volver; desea seguir sus estudios de abogado.

La misma nombró un nuevo portero y piensa pedir aumento de

subvención para no estar obligada á cambiar de profesores todos los años, porque tienen poca remuneración.

—El 19 de agosto falleció Ester Jourdán, italiana, de 19 años de edad, después de muchos sufrimientos.

Expresamos nuestras condolencias á la madre viuda y á los hermanos.

—Un hijo del señor Timoteo Dalmás, estuvo gravemente enfermo.

—El señor Miguel Salomón ocupa ahora su nueva casa, donde ha instalado su negocio en los ramos de almacén, tienda y ferretería.

—El 15 de agosto el señor Nin pronunció su anunciada conferencia delante de un auditorio de unas doscientas personas, que lo escucharon con toda atención. Al terminar fué muy aplaudido, con espontaneidad. Hablaron después los señores Rossi, Jourdán y M. Dalmás.

El movimiento protestante está iniciado y esperamos que se continuará libre de compromisos con los círculos existentes en el departamento.

La Paz.

Por el nuevo presupuesto de Juntas se ha nombrado un peón efectivo para la planta urbana. y otro para cuidar el puente y los terraplenes de acceso.

Colonia Suiza.

El crimen monstruoso desarrollado en la Colonia Suiza, á unas quince cuadras de la fábrica de Breuss y Frey, contra el joven Juan Bertinat, es ya conocido de todos, para que lo narremos. Las circunstancias que lo rodearon son demasiado penosas para recordarlas. La familia del señor Pablo Bertinat, probada por tan grave desgracia, recibió las mayores pruebas de simpatía de todos los habitantes de estas colonias. que á una condenaron el execrable delito.

—La señora Frida S. de Solte, falleció en Entre Ríos; el cadáver fué traído por el esposo al cementerio de Nueva Helvecia.

Había sido maestra en la escuela del Estado durante varios años.

Cosmopolita.

El 15 de agosto la Subcomisión de Instrucción Primaria obsequió á los niños de la escuela con una fiesta campestre. Hubo asado y después declamaciones y discursos.

La escuela de Cosmopolita tiene en su matrícula más de cien niños, y sin embargo no pudo obtener todavía un ayudante, que tanta falta le hace, pues á una sola maestra le es imposible atender tantos niños.

—Está enfermo el señor José Allio, desde hace tiempo.

— La señora Enriqueta Rochón de Gonnet continúa enferma, aún después de su estadía en el hospital de Montevideo.

—El señor Dino Bounous compró la botica de que era regente, en el pueblo de Vergara, Treinta y Tres. Está con él su hermano Gustavo, y espera que pronto un médico se establecerá en ese punto.

Estanzuela.

En una reunión celebrada con los vecinos de la colonia Drabble, á la que asistieron el Jefe Político, coronel Vera, el Inspector Departamental, señor Pontet, y el Secretario, señor Rovira, se resolvió la fundación de una escuela primaria, en un terreno que se pedirá al Superior Gobierno, del lote comprado para la escuela de

Agronomía. Los vecinos contribuirán para la construcción de un edificio apropiado. Se nombró una Comisión, cuyo Presidente es el señor Santiago Ricca, y Secretario el señor Juan E. Planchón. Asistían, además, los señores Alberto Brozia, Jacobo Brozia, Daniel Bonjour, Juan S. Perrachón, Esteban Bonjour y otros.

Colonia.

Fué nombrado contrastador de pesas y medidas, el mayor Dalmiro Vargas.

Lavalle.

Vino por asuntos de familia, del departamento de Treinta y Tres, el señor Fernando Maurín. Dice que el maíz se vendía á seis pesos, y el queso á sesenta centésimos el kilogramo.

Está en ese grupo del Cebollatí, la familia de J. Vinay, que había ido antes á Catriló.

Después de una larga estadía entre sus parientes, el señor Maurín regresó á la Charqueada.

—Al señor Esteban Bonjour que estaba de paseo en Bobbio-Pellice, le robaron veinticinco libras esterlinas, en el cuarto donde dormía con el señor Enrique Bertón, de San Juan.

Dolores.

Las dragas están trabajando para ahondar el puerto. Se va á construir un puente sobre el San Salvador, en lugar de la balsa que funciona ahora.

—El señor Santiago Dalmás está trabajando en Puan, en la herrería del señor Alejandro Félix.

—Un hijo de Eliseo Negrín y uno de Juan Pedro Cairus fueron para el departamento de Treinta y Tres.

Montevideo.

El señor Rafael J. Mieres fué nombrado director de «El Atalaya».

—Dice «El Siglo»: «El periódico mensual para las familias, La Unión Valdense, trae como de costumbre un material interesante», refiriéndose á nuestro último número.

—Falleció el señor Teodoro Escande, hermano del doctor Clemente y de Félix Escande. Presentamos á sus deudos, especialmente á su anciana madre, la expresión de nuestra simpatía.

Tarariras.

Falleció Carlos Alberto Travers de Enrique. Es la segunda vez, en cinco meses, que esa familia ve abrirse el cementerio para uno de sus miembros. «Velad y orad, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor.»

—La Comisión Ejecutiva visitará la Iglesia de Tarariras el 1.er domingo de septiembre; el 25 de agosto el señor Davit, como presidente de la Comisión Ejecutiva, debe haber visitado la Iglesia de Cosmopolita.

—El señor Alejandro Florín, de Riachuelo, se halla enfermo.

República Argentina

Venado Tuerto.

La obra aumenta en importancia.

La escuela diaria cuenta con no menos de 140 alumnos. La escuela dominical es numerosa y la congregación también, y posee un edificio cómodo y elegante.

El doctor Drees pasó algunos días allí, para ultimar el traspaso de la propiedad á la misión.

Colón.

Los cultos son bien concurridos. Emilio Rostán fué nombrado miembro de la directiva « Hermandad Wesley».

Meridiano Quinto.

La seca se hace sentir, pues desde mediados de abril no hemos tenido más que una que otra garúa y una nevada que duró una hora. Las siembras se han hecho en condiciones favorables para los que tenían terrenos roturados del año pasado. Los demás han sembrado poco. El invierno no ha sido riguroso, no dejando por eso de bajar la temperatura á 4° bajo cero.

Iris.

Parece que irá como pastor para Iris el señor Peyronel. Ya estaba resuelto aún antes de la llegada del señor Ugón á los Valles.

SE BUSCA

Se busca á Daniel Rostán, de 42 años, italiano, hijo de Daniel Rostán. En 1892 estaba en Buenos Aires. Murió la madre y el hermano menor. Mándense las noticias á La Unión Valdense, ó á Daniel Rostán, La Paz (Colonia Valdense), Uruguay.

LA JUSTICIA DE NAPOLEON

Al día siguiente de la batalla de Austerlitz, un ayudante de Napoleón penetró en la tienda imperial con una precipitación que demuestra en este caso el anuncio de una noticia importante.

¿Qué sucede?—pregunta el Emperador que en aquel momento acababa de tomar, según costumbre, su vasito de Johanisberg.

—Señor, respondió el oficial—uno de los soldados del 4.º de ligeros que más se distinguieron ayer, ha muerto á uno de sus jefes.

—¿No le han fusilado todavía?

—El consejo espera conocer las decisiones de V. M. I.

—¿Pues no me conocen los generales que lo forman.?

—Es que...

—Acabad.

—Señor, el soldado estaba completamente ebrio cuando cometió el crimen.

—Entonces, exclamó Napoleón, después de reflexionar un instante, entonces, dejadlo dormir..

Napoleón volvió la espalda al mensajero de aquella noticia, que resultaba trivial en aquellas circunstancias, y se ocupó de unos arduos é intrincados problemas; pero al día siguiente ya estaba de pie mucho antes del toque de diana.

—¡A ver! gritó á uno de sus ayudantes.

Que conduzcan á mi presencia al soldado que ayer mató á su jefe.

Un momento después, en la explanada donde se erguía la tienda del Emperador, aparecieron dos soldados que daban guardia al criminal. Este llevaba el uniforme destrozado por efecto de la batalla. Detrás seguía, en brillante grupo, una multitud de oficiales.

El soldado quiso caer á los pies del Emperador, que hizo un gesto, apenas

perceptible, ordenándole que siguiera en pie.

—Dicen, exclamó con aquella calma profunda que era el síntoma mayor de su cólera, que ayer habéis dado muerte á vuestro alférez.

El reo balbuceó algunas excusas.

—Dicen, prosiguió Bonaparte, que estabais ebrio.

—Así era, señor.

—¿De qué vino bebisteis?

—Del de seis sueldos.

—¿Y qué cantidad?

—Cuatro cuartillos.

Napoleón se volvió á uno de sus hombres.

—¡Hola! dijo: que traigan cinco cuartillos de vino del de á seis sueldos.

Cuando volvieron con el líquido, el Emperador obligó al soldado á que apurase toda aquella cantidad de mosto y esperó á que surtiera efecto.

—¡Firme! gritó luego. Y el soldado se plantó y saludó militarmente.

—¡Dos pasos á la derecha!

El soldado, vacilando como en el último grado de la borrachera, cumplió la orden.

El Emperador miró entonces hacia una cortadura del terreno, en que empezaba un abismo terrible. Las tropas, formadas, seguían todos estos detalles con horrible ansiedad, porque conocían de sobra el carácter del Emperador. Desde el sitio en que se encontraba el beodo hasta la boca del precipicio había próximamente doce pasos.

—Doce pasos al frente, gritó Napoleón, con la voz más calmosa que nunca.

El soldado empezó á andar, pero al llegar al precipicio se detuvo.

—¡Doce pasos he dicho!

—Señor, exclamó el soldado volviéndose; si doy un paso más, me despeño.

—¿De modo, preguntó el Emperador con ironía, que os dais cuenta de un peligro para vos, después de haber apurado cinco cuartillos de vino del de á seis sueldos, y no os la dais de que matáis á un hombre bebiendo cuatro cuartillos solamente?

¡Que lo fusilen en el acto!

Un momento después, los ecos de los valles repetían el rumor de unas descargas y el cadáver del soldado rodaba hasta el fondo de la sima.

¿Deben los cristianos guardar el sábado ó el domingo? (1)

«El sábado fué hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.» —Marcos 2: 27, 28.

No había cosa alguna por la cual los jefes de los fariseos de los días de Cristo, fuesen tan celosos, como por el sábado.

Todo debía dar lugar á la ley sabática y á la interpetración de ella. Guardar el sábado era para ellos más importante que el amor, la misericordia y las necesidades del prójimo.

Toda y cualquier obra que el hombre hiciere ó todo lo que dijera, si no guardase el sábado, según como ellos lo entendían, merecía la muerte y la condenación.

Guardar el sábado era la suma de toda rectitud; quebrantarlo, era la suma de toda maldad. Ellos juzgaron á Jesús, al mismo Hijo de Dios, digno de muerte porque no guardaba el sábado según ellos lo entendían.—Juan 5: 18.

El más constante conflicto que Je-

(1) A esta pregunta contesta *El Estandarte Evangélico* con algunos artículos que pertenecen al doctor R. A. Torrey.

sús tuvo con los judíos, fué sobre el asunto de la observación del sábado. Al poner fin á uno de estos conflictos, fué cuando pronunció las palabras del texto citadas más arriba, y estableció los verdaderos principios básicos de la cuestión, que son dos. *Primero:* que el sábado fué hecho para el hombre y que el hombre, por lo tanto, no debe ser sacrificado á la observancia del sábado, pero que la guarda del sábado debe ser acomodarse á las necesidades del hombre. *Segundo:* que el Hijo del hombre—Jesucristo—es Señor hasta del sábado, y por tanto, tiene autoridad para modificarlo, sustituirlo ó abrogarlo, como El quisiera.

Los fariseos, que tanto cuestionaban con Jesús acerca del sábado, tienen sus verdaderos representantes en los sabadistas de hoy. Como ellos, guardar el sábado es toda rectitud, no guardarlo es la suma de toda maldad, y, como ellos dicen, «tener la señal de la bestia».

En cualquier parte donde en el Nuevo Testamento se halla la palabra «Mandamiento», ellos anteponen la palabra «cuarto», diciendo «cuarto mandamiento», lo que el Espíritu Santo no hizo; corrompiendo así la Sagrada Escritura é incurriendo en la condenación de ella. (Apoc., 22: 18).

Por ejemplo, uno de sus más valientes defensores me escribió un día una carta citando á San Juan 2: 4: «Aquel que dice: yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, no hay verdad en él»; lo que hizo en esta forma: «Aquel que dice: yo lo conozco y no guarda su (sábado) mandamiento, es mentiroso, y no hay verdad en él».

Y cuando tuve ocasión de citarle que él no citaba el pasaje fielmente, y que el Espíritu Santo ya tuviera buen cuidado de decirnos en el próximo capítulo, vers. 22 y 23, cuáles eran los mandamientos de que se hablaba. —«Porque guardamos sus mandamientos.... y su mandamiento es éste: que creamos en el nombre de su Hijo y nos amemos unos á los otros, como nos ordenó». —El simplemente se emperró y no quiso echarse atrás.

Estos sucesores de los fariseos de los días de Jesús y de los judaizantes de los días de Pablo, en su propaganda ilícita, usan los mismos medios, más sutiles, engañadores, para traer á los débiles al yugo de la ley, como aquéllos en tiempo de Pablo, lo que provocó la justa reprensión de los Gálatas. (Gál. 4: 17). «Si no os circuncidarais, según la ley de Moisés, no podréis ser salvos», decían los judaizantes antiguos. «Si no guardarais el sábado según la ley de Moisés, no podréis ser salvos», dicen los judaizantes modernos. (Véase Act. 15: 1-29; Gál. 1: 6, 7; 2: 4-16; 3: 1-29; 4: 21-31; 5: 1-4).

Estudiemos la cuestión de la Biblia, y á lo que ella nos dijere, sujetémonos. Para mejor comprensión, vamos desde el principio á establecer proposiciones que serán discutidas y apoyadas en la Escritura.

1.º La primera es: *El sábado como ley es una institución distintamente judaica.*

Así se lee en Deut. 5: 12-15: «Guarda el día del sábado para santificarlo, como Jehová, tu Dios, te ha mandado. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; y el séptimo día es el sábado de Jehová, tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu peregrino que está dentro

de tus puertas; porque descanse tu siervo y tu sierva como tú: *Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y Jehová tu Dios te sacó de allá,* con mano fuerte y brazo extendido, *por lo cual,* Jehová tu Dios te ha mandado que guardases el sábado».

Si recurriéramos á la otra parte donde los mandamientos fueron dados (Exodo 20), vemos que ellos son prefasiados así: «Entonces habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Señor, tu Dios, *que te saqué de la tierra de Egipto,* de casa de servidumbre» (Exodo 20: 1, 2). De ese modo, de los diez mandamientos *en la forma dada,* claramente se dice que era para los israelitas.

Los principios morales que en ellos hay son eternos, y todos ellos, excepto el mandamiento del sábado, son reafirmados en el Nuevo Testamento.

Veamos más: Exodo 31: 13-17: «Tú, pues, habla *á los hijos de Israel,* diciendo: ciertamente guardaréis mis sábados, por cuanto esa es una *señal entre mí y vosotros* en las nuevas generaciones: para que sepáis que soy el Señor que os santifica. Por tanto, guardaréis el sábado, por cuanto santo es para vosotros: el que lo profanare, ciertamente morirá; porque cualquiera que en él hiciera alguna obra, aquélla será extirpada de en medio de sus pueblos. Seis días se hará obra, mas el séptimo día es el sábado de descanso, la Santidad del Señor; cualquiera que en el día de sábado, hiciera obra, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el sábado *los hijos de Israel,* celebrando el sábado en sus generaciones por concierto perpetuo. *Entre mí y los hijos de Israel será una señal para siempre;* por cuanto en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó, y reposó».

Vemos aún en Ezequiel (20: 12, 13), y muchos otros pasajes, que el mandamiento del sábado, tal como fuera escrito en la ley, era una ordenanza *particular para los judíos,* «una señal entre mí y los hijos de Israel»; decía Jehová.—R. A. Torrey.»

(*Continuará*).

CULTIVO DE LA PAPA

Este tubérculo, uno de los más importantes en la alimentación de las personas y cuyo nombre verdadero es «patata», requiere un terreno bien mullido y bien labrado: dos rejas profundas y dos rastreadas. Los tubérculos deben plantarse con el arado á distancia de 30 ó 35 centímetros uno de otro y pasar una rastreada de ramas por encima. En el país las papas dan dos cosechas: la primera se siembra á mediados de agosto y se recoge antes de noviembre para evitar la invasión de la vaquilla. Este insecto destruye á veces rápidamente extensas cosechas.

La segunda no lucha contra ese inconveniente y es, por tanto, más segura que la primera, aunque la sequía puede dificultar la preparación del terreno.

La experiencia continuada ha demostrado que los tubérculos medianos, enteros, son los que dan mejor resultado en peso. Los pequeños y los pedazos producen más papas, pero sin alcanzar en conjunto el peso del producto del tubérculo mediano. Siempre que deba cortarse un tubérculo por ser demasiado grande, deberá cortarse á lo largo y no de otra manera:

La aplicación del abono deberá hacerse,—la experiencia ha demostrado ser el mejor método,—extendiéndolo el fondo del surco, depositando la semilla encima, debiendo tenerse presente que los abonos frescos, recién salidos del establo, son perjudiciales.

Los prácticos miran con adversión el aporcamiento, pero recomiendan tener el terreno limpio y sin malezas y siempre mullido. Reputan esto como condición indispensable para una buena producción, en cantidad y calidad.

Para cosechar se emplea el arado, y para conservar la cosecha es muy conveniente embolsarla ó taparla con yuyos; el sol la echaría á perder muy pronto.

Un mismo terreno puede servir varios años para el sembrado de la papa, para lo cual bastará quemar las malezas, yuyos, troncos de la chacra y esparcirlas sobre el terreno, proporcionándole así el elemento necesario, la potasa.

Cuando se desarrolle en los papales la epidemia llamada *polvillo, peste seca, ó de la quemadura,* lo mismo que si se ha desarrollado en años anteriores, ya en la propia chacra ó en las circunvecinas, deberá usarse para combatirla el *caldo bordolés,* muy usado en Norte América y en Chile, con excelentes resultados. Este caldo se usa con un pulverizador y se aplica á las plantas cuando tienen 15 centímetros, más ó menos, por dos ó tres veces, con intervalos de quince días.

Sus composición es:

Sulfato de cobre, 2 kilos.

Cal viva, 1 kilo 300 gramos.

Agua, 100 litros.

No es mala práctica el quemar los tallos y ramas después de la cosecha para destruir los gérmenes de la enfermedad.

Una semilla sana, una distancia conveniente entre planta y planta, previenen muy mucho la epidemia que nos ocupa.

ESTADO CIVIL

La Paz

NACIMIENTOS.

Enrique Humberto Caffarel, de Santiago y Paulina Garrou; Enzo Gilles, de Juan Amadeo y Ema Mondón; Teodoro Benjamín Muston, de Benjamín y Luisa María Gardiol.

MATRIMONIOS.

Santiago Chambon, oriental, de 25 años, con Judit Geymonat, oriental, de 23 años.

DEFUNCIONES.

María Michelín de Artus, italiana, viuda, de 97 años; Ester Jourdán, italiana, soltera, de 19 años.

SUSCRIPCIONES PAGAS

Alberto Kuster, 29 de Iris; Juan David Negrín, Cosmopolita; Tomás Charbonnier, Magdalena Goss, Susana Guigou, Antonio Odín, Juan Cruz, Juan Baridón, Juan D. Gonnet y Ricca, Miguel Fontana, Germán Ahler, Blas Jacobson, Pascual Fontana, Felipe Guigou Richard, Dolores; Teófilo Guigou, Juan Tomás Rochon, Daniel Guigou, Santiago Dalmas, Juan Luis Guigou, Esteban Guigou, Juan D. Rostan, Eliseo Charbonnier, Eliseo Negrín, Ana L., viuda de Vincón, José Carrea, J. P. Cairus, César Tourn, Juan David Geymonat, Juan Bartolo Durand, Pablo Rochon, Venado Tuerto; Juan Clemente Malan, Bernardo Ahlers, Aparicio Guerrero, David Comba, Juan Michelín Salomón, 21 suscripciones del Rosario Tala, Julio Rostan, Francisco Gauthier, Rodolfo Wirth, Ernesto Pons, Garzas; Enrique Tourn, Máximo Armand Ugón, Juan Gonnet, Luis Bellion, Esteban Geymonat, Felipe A. Gardiol, Julio Fleury, Santiago Ricca, Esteban Bonnet, Manuel Allio, Juan Berton, E. Claude, A. Brozia, varios.

PRECIOS DE LOS CEREALES

Trigo: $ 3.35 á 3.40, el superior, los 100 kilos; *Maiz,* amarillo para consumo, 2.35 y para destilería, 3.30; *Lino,* 4.55 á 4.65 con bolsa.